

El Cocinero

Semanario Festivo Ilustrado

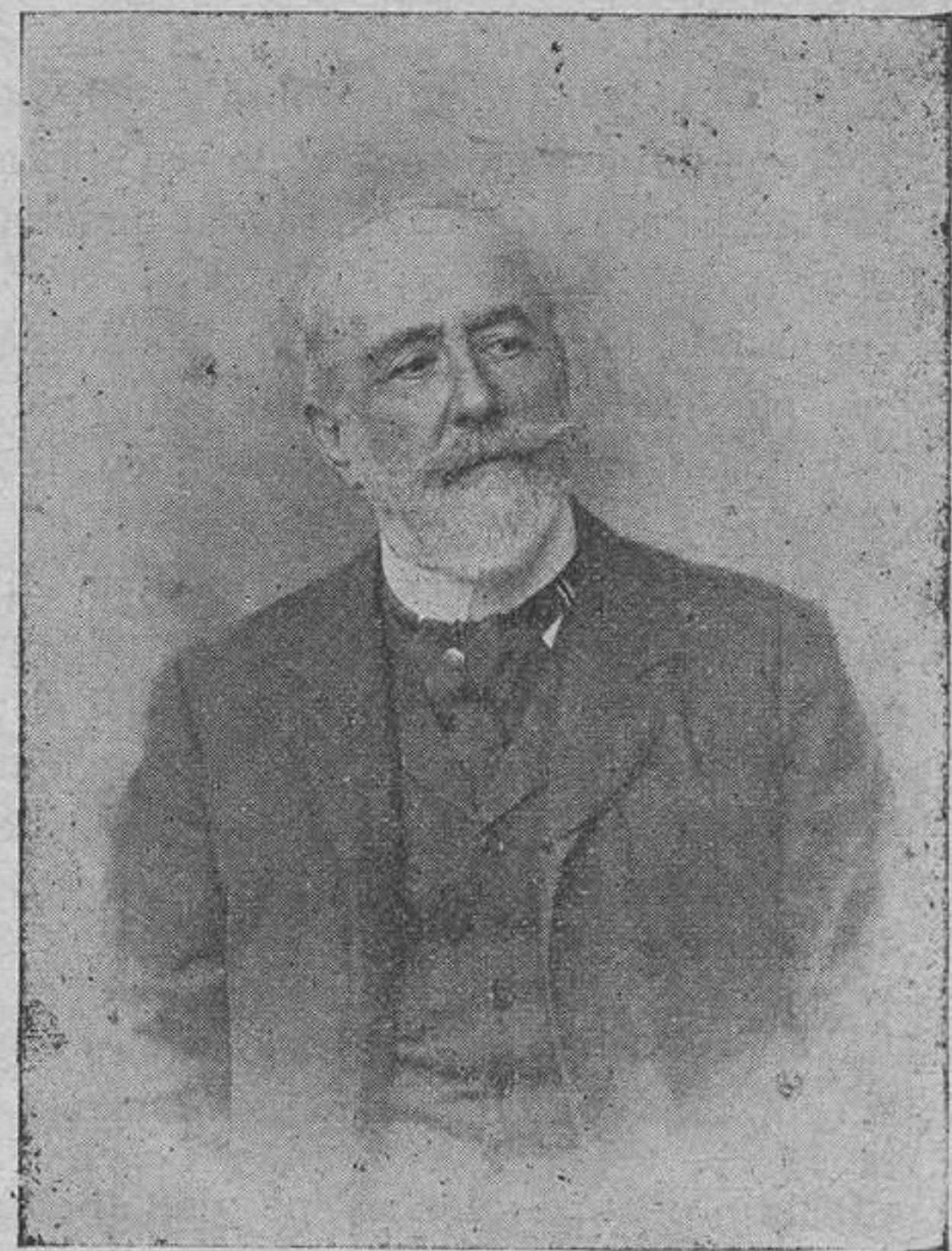
DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

Director: Roberto Bueno.

POETAS GADITANOS



D. José Ortega Morejón.



D. Miguel Guilloto Demouche.

SED DE VENGANZA

I

—¡Míol ¡Lo he mataol

... Y echó á andar el bueno de Patricio, tranquilamente, en dirección al pueblo.

La cosa no había sido para menos. Bromas á él, todas las que quisieran; pero en tocante á los demás que le interesaban... ni esto.

¿Acaso se puede jugar impunemente con la honra de una mujer y la tranquilidad de un hombre? No; eso no puede, no debe ser, y puesto que había sido, justa era la venganza. ¿Nombrar á su Mariuca para ofenderla...? Lo había prometido mil veces; el que tal cosa hiciera lo pagaría con su pellejo.

Como que era su vida, su entusiasmo, su Dios... Por ella se pasaba el día entero trabajando como una fiera; por ella era bueno, para ella luchaba... Si no ¡á buena hora se iba á achicharrar todos los días en el campo, ni mucho menos, dados sus aires de independencia, iba á sufrir las humillaciones del amo, de aquel infame que no estaba jamás satisfecho del trabajo de su gente, que le mataba amenazándole con quitarle el pedazo de pan para su Mariuca...! Para él no quería nada, sin ella hubiese sido... cualquier cosa, buena ó mala, se habría muerto de asco quizás en un rincón, pero libre, sin yugo, aunque no hubiese sido dueño más que del aire que respirara...

Al lado de aquella mujer y dedicado á su adoración, vivía desde largo tiempo: cuando se llevaron para siempre á su pobrecita vieja, ella había llenado el inmenso vacío de su alma. Desde entonces la quería más.

Para él, en fin, no había más cielo que sus ojos, ni más delicia que sus labios, ni más cadena que sus brazos, ni más voluntad que la suya, ni más deber que quererla, guardarla y hacerla respetar. ¡Ahí era nada!

¿Y aquel bárbaro había intentado manchar su frente con una horrible calumnia? ¿Y la pobrecilla no podía defenderse? ¿Pues para qué estaba él entonces?

El león devora con ansia al atrevido que pretende lastimar á sus indefensos cachorros... ¡Bien muerto estabal

II

El *hierro* de Patricio había penetrado en su pecho, ansioso de venganza. Cuando recobró el conocimiento se halló tendido sobre un charco de sangre en medio del campo; le costó grandes esfuerzos reconstituir la escena; le faltaban las fuerzas, se moría...

Los rayos de un sol abrasador caían sobre su cabeza para hacer más terribles sus últimos momentos: la sed abrasadora de la fiebre le mortificaba con crueldad... ¡Agua, mucha agua, si no se ahogaría!

El castigo era grande, pero la falta no había sido menor: harito de negativas por parte de la honrada mujer de Patricio, quiso calmar sus iras lanzando al aire con cínico descaro una horrible calumnia...

Pero él no se fijaba en eso: sólo sabía que el cuchillo de Patricio había taladrado su pecho; que le faltaban las fuerzas, y que se iba á morir sin tener á nadie á quien dar el nombre del matador, y, sobre todo, sin poder apagar la sed que le devoraba.

¡Qué horrible lucha! La sed de venganza y la sed de agua se habían unido para atormentarle. Aquella horrorosa situación no podía durar mucho tiempo.

.....
No era visión, sino realidad; á lo lejos se avisó la figura de un hombre que caminaba con lentitud. ¡Qué momentos!

.....
¡Venía de la fuente cercanal ¡Moriría, pero no abrasadol

.....
Y al contemplar á su lado aquel hombre que le miraba con ojos de terror y de espanto, venció su maldad, olvidóse de sus padecimientos, no vió en él el consuelo á su angustia, sino el instrumento de su venganza, y reuniendo las pocas fuerzas que le quedaban, con un gesto de ruín satisfacción exclamó, señalando la herida, de la que manaba abundante sangre:

—¡Patricio... Patricio... él...!

G. Martínez Sierra.



EL MAESTRO CHAPÍ

El ilustre autor de tantas aplaudidas zarzuelas como honran nuestro teatro lírico nacional, es algo así como el prototipo de los maestros indiscutibles para el público y aun para la crítica más exigente. Su nombre basta para que todo el mundo espere de él la música alegre sí, pero profunda, siempre nueva y siempre original.

Chapí, conocedor como nadie de los secretos de la orquestación, es de los que componen é instrumentan, y en su labor, grande, inmensa, gigantesca realmente, no se sabe qué admirar más, si su frescura é inspiración ó su instrumentación maravillosa, nueva y perfecta.

Es de los maestros que juegan con la orquesta (en el buen sentido de la palabra) y de los más atrevidos y afortunados en sacar *efectos* de aquélla; las melifluas notas del órgano, los agudos silbidos y el rumor del tren, el rugir de la tempestad, el asguear de una guitarra... todo esto y mucho más ha hecho con la orquesta Chapí, y siempre con fortuna.

¿A qué citar sus obras? *La bruja*, *La tempestad*, *El rey que rabió*... desde esas hasta *La czarina*, *El tambor de Granaderos*, *Las bravías*, *La revoltosa*, *La chavala*, y últimamente *Curro Vargas*; figúrese el lector si Chapí ha escrito zarzuelas grandes y chicas, aunque para mí todas ellas han sido grandes, pero muy grandes.

Obras de otro género también las tiene admirables. ¿Quién no conoce la *Fantasia morisca*?

Sus derechos de autor representan una renta digna de un primer accionista del Banco de España.

Y se comprende: la renta de Chapí es de las que tienen muchos bemoles.

...Y sostenidos: porque sus trimestres durarán lo que dure el buen gusto.

Manuel de A. Tolosa.



TRISTES

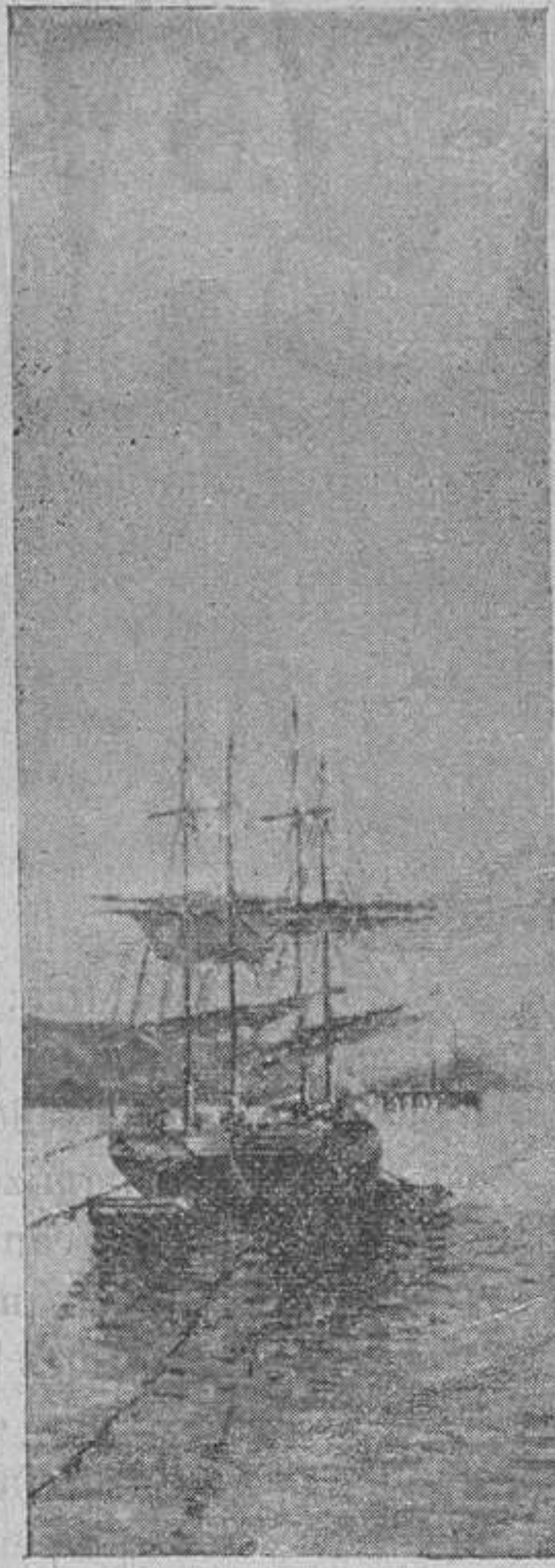
Cuando la tierra cubra
mi cuerpo frío,
antes de que te marches
del camposanto,
llora un poco en la tumba,
cariño mío,
del hombre que en el mundo
te quiso tanto.

Llora y reza un instante
por mi pobre alma,
que á tí tan solamente
pertenece,
dile á Dios que en la tierra
viví sin calma,
porque así lo dispuso
la suerte mía.

Dile que me perdone,
que si he pecado,
al fin mis muchas culpas
he conocido;
que casi todas ellas
las he purgado,
que ya sabe El bastante
cuánto he sufrido.

Después, antes que dejes
mi sepultura,
dirígeme una sola
postrer mirada,
y luego vete y piensa
con amargura
que de aquel amor nuestro
no quedó nada.

.....
Pon al retrato mío
negros crespones



MARINA
Por E. Figuer.

para que todos sepan
que ya no existe
quien perdió en un instante
sus ilusiones
y murió de una pena
que tú le diste.

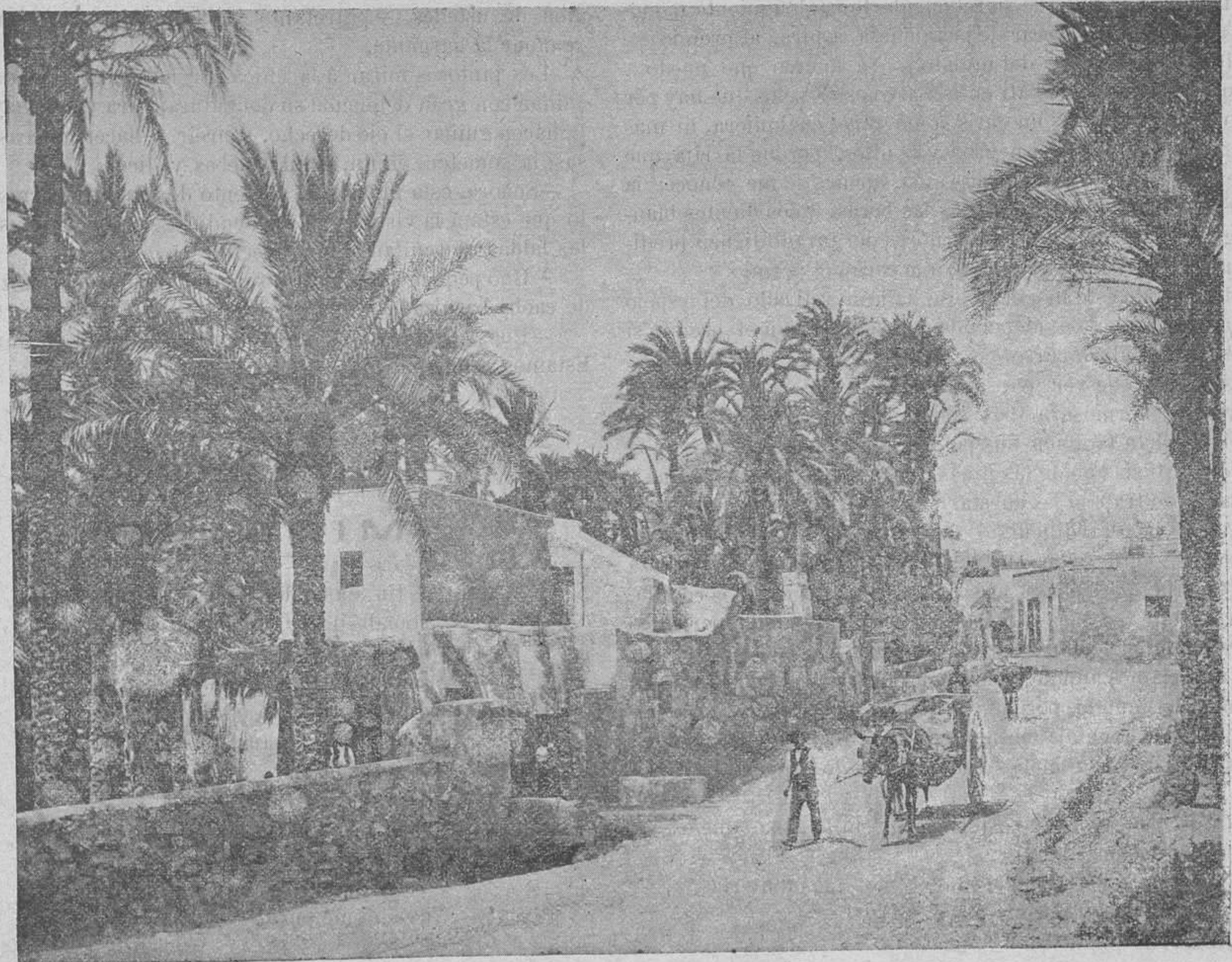
Por caridad, no dejes
que hombre ninguno
quiera romper mi pobre
fotografía,
y si quién soy pregunta,
dile:—Pues uno
que murió de una pena
que padecía.

Rompe todas mis cartas
que nadie vea
que por tu amor un día
me volví loco;
rómpelas, que no quiero
que alguien las lea,
y adiós, porque me muero
poquito á poco.

Con mi postrer suspiro
te envió un beso,
es el último, niña,
que puedo darte,
que en su poder la muerte
me tiene preso;
muero con tu retrato
para mirarte.

Adiós, cariño mío,
sé muy dichosa;
piensa, niña, que siempre
fuiste mi encanto,
y ten algún recuerdo
para la fosa
del hombre que en el mundo
te quiso tanto.

César Pueyo.



UNA VISTA DE ELCHE



Hombre, buena cosa han hecho los chicos de las *Actualidades* con dar cuenta, en su amena sección, del concurso de bellezas convocado por el importante periódico de París, *Gil Blas*.

No es floja la marimorena que se ha armado en todos los hogares, ni menudo el jaleo que traen todas las niñas de quince para arriba.

Al demonio se le ocurre trastornar con una noticia así las cabecitas femeniles. ¿Qué mujer no se cree con mérito bastante y aun con algunos quilates de sobra, para obtener el premio de gran valor ofrecido por el popular diario parisiense? ¿Qué hembra no halla en su cara encantos y atractivos suficientes para echar la pata encima á toda criatura nacida de madre? ¿Qué niña vé, al mirarse al espejo, las pintas de viruela, la boca grande, el color de acelgas y los ojos como dos puñaladas en un tomate, aun cuando estos y otros mil defectos tenga? Ninguna; bien puede jurarse por las santas llagas de Sor Patrocinio.

Muchas, muchísimas lectoras de las *Actualidades*, se han estremecido de placer al leer la tal noticia, y se han ido al espejo, largando delante de su reluciente luna el siguiente monólogo: «Yo puedo, sin pecar de jactanciosa, aspirar al premio ese y al título de *campeona* del mundo... Ya lo creo que puedo... ¿porqué no he de poder? Mi cutis, salvo estos pelos que hay por debajo de la barba, es un cutis como otro cualquiera, ni más ni menos... Los ojos son negros y bonitos, porque la rija que tuve en el izquierdo cuando era niña, apenas se me conoce; la boca es regular, como casi todas las bocas, y los dientes blancos, iguales y pequeños. Si los señores del jurado tienen predilección por los dientes pequeños, me cargo el premio.»

Y después de este monólogo, se habrán retirado del espejo convencidas hasta la evidencia de que se llevarían el premio si se presentaran al concurso.

Las mamás que ven en sus retoños la gracia de Dios y los portentos de hermosura más soberanamente despampanantes del orbe, echan también sus palitos á la hoguera y avivan el fuego del entusiasmo de las niñas, haciéndolas creer lo que á ellas tan poco trabajo les cuesta.

—Aquí, la gran dificultad que yo encuentro—dice una de esas madres entusiastas—no es precisamente la falta de belleza de mi Clarita, que belleza le sobra por encima de la coronilla, sino la falta de *luz* para ir á París. Si ese demonio de periódico hubiera hecho el concurso en Puerto Real, ó á todo tirar en Paterna, nos iríamos aunque fuera con el cosario, y mi hija sería *campeona* del mundo, porque yo dudo mucho que se presente ninguna que le aventaje en mata de pelo, ni en juego de ojos, pero eso de ir nada menos que á París de Francia, es imposible.

—No, mamá, no es imposible—contesta la niña, que es un poquitín desvergonzada.

—¿No ha de ser imposible, muger? no digas tonterías.

—Digo que no, y no, vaya.

—¿En qué te fundas!

—Mira; anoche cuando hablaba con Rufinito por la reja, me atrincó el brazo derecho, y yo no sé si de puro entusiasmo ó porque se le figuró un salchichón de Vich, me tiró un mordisco que me hizo ver las estrellas, y me dejó señalados los cuatro dientes caninos.

—¿Y qué hay con eso?

—Pues hay un dolor horroroso, mamá.

—Digo que qué solución es esa para ir á París.

—Magnífica. Empezamos á correr la voz de que me ha mordido un perro rabioso, echamos una solicitud al Ayuntamiento, y nos envían al instituto del doctor Pasteur.

—No me parece mal, pero ¿y el perro?

—Rufinito se prestará á desempeñar ese papel y hasta se dejará poner bozal y ladrará.

Otras mamás, no tan seguras de la belleza de sus hijas, han llamado á varios pintores para asesorarse y no dar un golpe en falso.

—Les he llamado á ustedes—dicen—como gente perita en bellezas de todo género, para que con franqueza me digan si esta hija mía, mirada bajo el punto de vista artístico, reúne condiciones bastantes para optar al gran premio en el concurso de *Gil Blas*, sin tirarse una plancha. Espero impaciente la opinión de ustedes, y entretanto vaya un *chicotazo* de anís para remojar la garganta.

Los pintores miran á la chica por los cuatro costados, examinan con gran detención su dentadura, para ver si hay sarro, la hacen guiñar el ojo derecho, sonreír y hacer muecas graciosas; la someten, en fin, á mil pruebas y dicen:

—Señora, esta niña es un portento de gracia y hermosura en lo que está á la vista, y puede acudir á ese concurso, si es que las faldas no ocultan algun defecto.

—Uno pequeño ocultan, sí, señores, tiene la pierna izquierda de caoba barnizada.

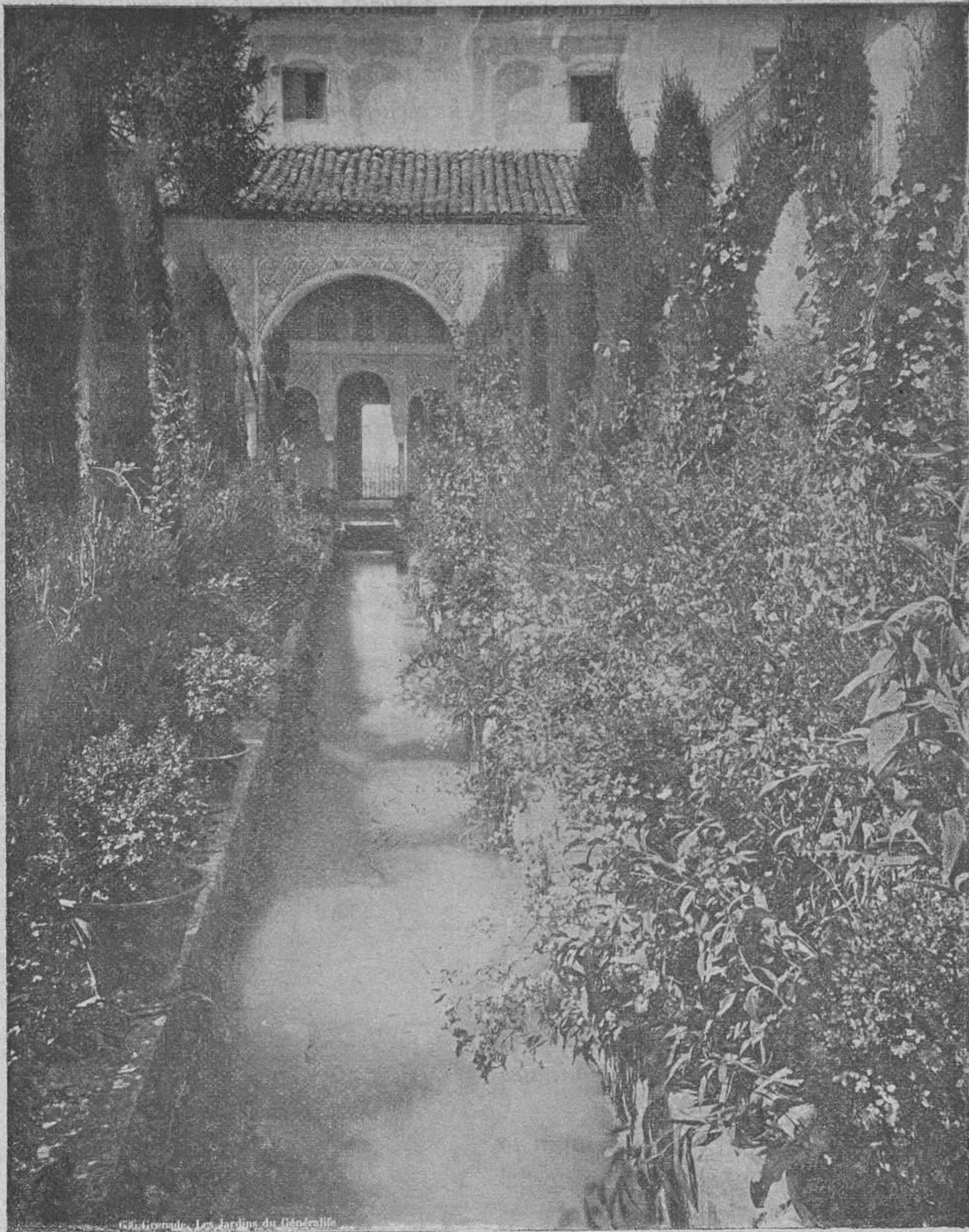
—Pues, entonces, mándela usted al cuartel de Inválidos, Estamos, señoras, á los tres pues de ustedes.

Roberto Bueno.

MIGAJAS

Un diario de la córte copiaba de *Le Journal*, que en una ciudad de Francia (no recuerdo la ciudad) murió una chica el día cinco acabada de casar, á causa de una *enteritis*. Y mi vecina Pilar, así que oyó la noticia le dijo á su novio Juan: —Tienen cosas las francesas, que no me puedo explicar.

MANUEL R. PÉREZ.



GRANADA.—Patio del Generalife.

DOS CRUCES

En solitario camino
y por la fe colocada,
ví una cruz, signo divino,
que de nieve un torbellino
tenía medio enterrada.

Yo la nieve separé
que al pie de la cruz había
descubierta la dejé,
y con sorpresa noté
que la cruz no estaba fría.

.....

Otro día que miraba
un blanco cuello de armiño.
ví otra cruz que en él estaba
y medio oculta quedaba
por elegante corpiño.

Con deseo malo ó bueno
se la pedí por mi mal,
ella la sacó del seno,
la cogí de gozo lleno
y estaba frío el metal.

.....

Cuando un rostro seductor
me suele á mí conmovér,
pienso yo que sin amor,
da la nieve más calor
que el pecho de una mujer.

José Sanz Plaza.

El triunfo de más gloria.

Te juré que te adoraba,
y al jurarlo no mentía,
porque muerta el alma mía
de amor estaba por tí.

Hoy, al cruzar por tu lado,
mi indiferencia te daña
y parece que te extraña
el cambio que ves en mí.

Si inquirir quieres, la causa
te diré, que es comprendido
lo engañado que he vivido,
pues como á un ángel te amé,
y el tiempo me ha demostrado

con evidencia profunda,
que tan solo el mal abunda
donde la virtud juzgué.

Del amor, el odio dista
un breve paso en el alma.
Empecé á odiarte, y con calma
llegué á recapacitar
que odio es pasión contrariada,
que no debo ni aun odiarte:
sólo debo despreciarte,
que así se deja de amar.

Por esto sin tregua lucho
con mi pasión. ¡Lucha horrenda!
Pero firme en la contienda
he de acabar por vencer.
Que luchar con las pasiones
y conseguir la victoria,
es el triunfo de más gloria
que el hombre puede obtener.

José Balsalobre.





FEDERICO OLIVER

Autor de «La Muralla».

Los primeros trabajos que conocí de Federico Oliver, fueron unas caricaturas, modeladas en barro, originales y graciosísimas.

Aquello no era más que un juguete, comparado con lo que Federico podía hacer, y el año pasado lo demostró alcanzando una medalla por su escultura ¡Sin pan!

Cuando, hace un año escaso, nuestro trato se convirtió en verdadera amistad averigüé, lo que para casi todos era un secreto, que Oliver, no sólo expresaba el arte con la escultura, sino que sus aficiones le llevaban á cultivar el arte dramático.

Conocí antes de ser presentado á Tuhillier, el drama La Muralla, produciéndome la sorpresa que después ha sido causada á los literatos y al público en general, que sólo esperaban en Oliver geniales esculturas.

La noche del estreno de su obra alcanzó un doble triunfo; como escultor, con el hermosísimo busto de la señorita Cobeña, que figura en el segundo acto de la obra, y como dramaturgo, con su magnífico drama lleno de vida, de realidad y de observación.

Oliver no piensa olvidar sus dotes de escultor, sin dejar por esto de dedicarse con preferencia á la literatura, donde triunfalmente se ha revelado. Como Mignel Angel y como Vagner, tiene el dón privilegiado de sentir y expresar el arte de varios modos y siempre bien.

Tiberio.

MENUDENCIAS

Eres como veleta, que señala de donde sopla el viento; por eso á mí te inclinas, vida mía, cuando tengo dinero...

El amor y los melones son una fruta muy vana: por fuera parecen buenos, por dentro son calabazas.

Cuando duerme Juan Pulido, que es tuerto del ojo izquierdo, dice, con muy buen acuerdo, que él está medio dormido.

Manuel Suárez García.

CANTARES

Anda, hermano, recoge penas y abrojos, que la tierra es fecunda y hay para todos.

La perdición del hombre son las mujeres; pero á pesar de todo sigo en mis trece: que es mi delirio el encontrarme entre ellas siempre perdido.

M. Serrano de Iturriaga.



El Czar Nicolás II revistando tropas en San Petersburgo.



Libros mágicos.—Los sueños.—La famosa ponencia.—Espejo de ideas. Los centros nerviosos.—Desarrollo de un sueño.—Lo real y lo imaginario.—Siempre la «autosugestión».—El corazón.—Un laboratorio excelente.—¡Fuera el temperamento!—Los embaucadores.—«El agua y los toros».—Lo único verdad.—«Soñar despierto».—El mejor despertador.

Mucho se ha escrito, un contar por supuesto con los libros más ó menos mágicos que explican é interpretan los sueños, acerca de éstos, las visiones, las apariciones, los insomnios, etc.; pero nada tan curioso é interesante, y lo que es mejor, nada tan serio, como los trabajos recientemente hechos por la ponencia de sabios de Londres, encargada de estudiar este descanso humano.

Según estos estudios, los sueños no son, sino un reflejo de las ideas que durante el día han persistido con más fuerza en el cerebro del sujeto. Ahora bien, como aquellas ideas pueden —y generalmente ocurre así—haber sido varias, y todas ellas tener próximamente igual intensidad, de ahí resulta que al combinarse en los centros nerviosos de la persona que duerme, unas y otras se confunden y, combinándose en el cerebro, dejan ancho campo á la fantasía para que ésta produzca los más absurdos y monstruosos engendros.

Tiénese la opinión vulgar de que los nerviosos son los más propensos á los sueños fantásticos, y esto, sin embargo, no es exacto; los sanguíneos se ha demostrado que sueñan aún más que los de constitución nerviosa.

Respecto al desarrollo de una idea cualquiera, á través del sueño, los hombres de ciencia han hecho observaciones sumamente notables.

Un sujeto que ha experimentado una desgracia de familia, pero que al mismo tiempo ha tenido una satisfacción cualquiera, por pequeña que sea, al mismo tiempo que aquélla, es seguro que sueña harajando ambas ideas á la par. A veces la última idea, el pensamiento, con que se queda uno dormido, es el que se reproduce después en el sueño, enlazándose de este modo lo real con lo meramente imaginario.

De aquí se deduce la afirmación de que es muy fácil soñar asuntos agradables, si el sujeto tiene la suficiente fuerza de voluntad para fijar su cerebro en un asunto que le halague, abstrayendo, por completo, su imaginación de toda otra idea. Es decir, ejerciendo sobre sí, lo que se llama *autosugestión*.

El dormir acostado del lado del corazón, puede ayudar á los sueños y á las visiones, porque gravitando sobre aquel músculo el peso de otros órganos, el cambio de sangre venosa en arterial se hace más difícil por la natural comprensión de aurículas y ventrículos y esta dificultad puede reflejarse á los centros nerviosos.

Estos son verdaderos laboratorios donde se elaboran los sueños. Buena prueba de ello es que los que sufren desarreglos de la médula, son propensos á soñar independientemente, desde luego, del temperamento del sujeto.

Acerca de la interpretación de los sueños, mucho podría decirse, pero bastará con que aseguremos que todas las explicaciones que sibilas de oficio, embaucadores de profesión y sonámbulos de ambos sexos, dan de ellos, son puramente caprichosas y están en absoluto desprovistas de un fundamento serio.

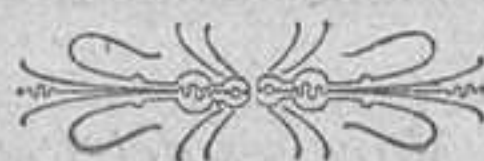
Que cuando se ve agua en sueños, es señal de que surgirá algún disgusto y que se derramarán lágrimas; que si se sueña con toros es señal de que se recibirá dinero; estos y otros principios aun más absurdos que los anteriores, constituyen esos libros incoherentes con los que suele explotarse la credulidad de los ignorantes.

La única relación que los sueños pueden tener y tienen por manera indudable, es la que se refiere á los pensamientos del sujeto despierto, con sus ideas desfiguradas por el sueño.

Aparte de que hay también quienes sueñan despiertos. Y hasta acarician *sueños dorados*.

Hasta que se despierta á la realidad, el mejor de los despertadores conocidos.

Doctor Traveller.



Esta Sección está á cargo de la elegante Revista *La (Ultima Moda)*



Traje para teatro.—De seda glaseada verde reseda. La falda, lisa delante, forma en la parte de detrás pliegues acanalados. Cuerpo corto escotado sobre una camiseta de tonos blanco y rosa pálido. Los delanteros están cerrados por medio de dos botones de perlas. El que corresponde al lado derecho, luce una ancha solapa de raso blanco; el izquierdo se adorna con una cenefa de piel de marta, con la que hacen juego el cuello y las hombreras de las mangas. Toca de raso blanco y terciopelo reseda, adornada con alas de pluma verdosas y rosadas.

Pasteles de Escenario.

LA compañía de opereta que actúa en el Teatro Principal, piensa, al decir de un colega que debe estar bien informado, prolongar algún tiempo más la temporada, y escusado es decir con cuánto gusto ha sido recibida la noticia por el público que no se cansa, ni se cansaría nunca de oír á los notables artistas que dicha compañía componen.

*
* *

No nos equivocábamos al decir en nuestro número anterior, que *La Fiesta de San Antón*, estrenada el pasado Lunes en el Teatro Cómico, sería el suceso de la temporada.

Con decir que la obra se pone dos veces cada noche, primera vez que esto ocurre en Cádiz hace mucho tiempo, y con añadir que en las dos se llena el teatro por completo, está demostrado si la obra gustará al público y si los artistas que en ella toman parte interpretarán á conciencia sus respectivos papeles.

Las Srtas. Gallardo y Ortiz rayan á gran altura como cantantes y como actrices; Ortas (padre), hace un cochero, que ni arrancado del pescante de una berlina se mejora, Ortas (hijo) y Alba, son dos *golfos* (en la obra ¿eh?) con muchísima gracia y muchísima picardía, Puertas, como siempre, bien y, Robles, cantando con gusto y arte y hasta olvidándose de la ópera.

Con un par de *Fiestas de San Antón*, haría la empresa del lindo teatro, un negocio redondo.

Rigoberto.

¿ME PINTO?

Que los rubios no le agradan
me dijo cierta morena;
y es más, que hasta le empalagan
porque al verlos siente pena.
Mas yo que rubio nací
y que rubio me sostengo,
el alma en un hilo tengo
desde que aquesto le oí.
Para enmendar mi color
el medio quisiera hallar,
satisfaciendo al amor,
mas me apura el meditar
el tenerme que *pintar*
para parecer mejor.
Que así no puedo agradarle
lo tengo *casi tragado*,
¿y si luego de *pintado*
al fin no llego á gustarle?
¿Porque rubito nací,
si al verme morena mía,
inglés te parecería
y así no te gusta á ti?
¿Cómo puedo consentir
perderte si ya te quiero,
por tu gracia y tu salero
y tu hechicero decir?
Necesito por lo tanto
perder mis cabellos rojos,
para mirarme en tus ojos,
para llamarte mi encanto.
¿Y si te parezco mal
y no te gusto después?
Me volveré del revés
y ya me tendrás igual.
Esta situación me abruma
martirizando mi alma,
ya voy perdiendo la calma
y hasta tiraré la pluma.
Que no puedo convencerme

de que no quieras amarme:
¡Nada, que voy á *pintarme*
y moreno habrás de verme!
Tranquilo el betún espero,
para conseguir tu afán.

Ya embetunándome están
con mucha gracia y salero.
Dios quiera que la pintura
dure dilatados años,
que si nó, los desengaños
abrirán mi sepultura.

NICATORVIA.

Sevilla y Enero del 99.

Fritos y Asados.

NO es cierto, según hemos oído decir á personas autorizadas, que el Gobierno trate de trasladar á ninguna otra provincia al actual Gobernador civil de Cádiz Sr. Marqués de Santa Marina, cuya ausencia sería un motivo de disgusto para la población, por la conducta ejemplar de nuestra primera autoridad civil.

Ha fallecido en Villaluenga del Rosario la joven y virtuosa señora doña Carmen Vazquez Ramirez (q. e. D. g.), esposa del ilustrado secretario de aquél Ayuntamiento D. Juan Tocon, á quien damos nuestro más sentido pésame, deseándole la resignación cristiana que necesita para sobrellevar tan sensible pérdida.

Después de unos brillantes ejercicios de oposición, ha obtenido plaza de alumno de Infantería de Marina, nuestro joven amigo D. Rafael Fernández Caro.

Reciba nuestra enhorabuena.

Ha salido para Puebla de Cazalla, con objeto de asistir á la boda de una sobrina suya, el Alcalde de Cádiz D. Francisco Guerra.

Durante su ausencia se hará cargo de la Alcaldía el primer Teniente D. Joaquín Torres.

Casi todas las coronas dedicadas al ilustre marino Bustamante, han sido adquiridas en la fábrica de Nuestra Señora del Pilar.

BLANCO Y NEGRO. *Se vende* toda la colección completa de esta interesante revista, perfectamente encuadernada por años. En este periódico darán razón.

El fallecimiento del digno Alcalde de Chiclana D. José Quecuty, ha causado en aquella ciudad profundo sentimiento, pues si como autoridad era digno del mayor respeto por su celo y honradez, como caballero gozaba de las simpatías de todos.

Reciba su distinguida familia el más sincero pésame que la Redacción de EL COCINERO le envía.

Nuestro distinguido amigo D. Luis Salvador, ha recibido muchos y preciadísimos muebles y objetos de lujo para la hermosa Exposición que tiene instalada en la calle Ancha, en la cual se vende con una baratura in verosímil.

Parece que no se enviarán á los pueblos, tan pronto como se ha dicho, los comisionados por contingente provincial.

El Sr. Jiménez Mena dará un toquecito de atención á los Alcaldes morosos, antes de echar mano de medios coercitivos.

Tipo-Litografía J. Bñitez, Marqués del Real Tesoro, 8.